

BRASIL

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 2019, el crecimiento de la economía brasileña siguió siendo muy bajo, al igual que en los dos años anteriores: el PIB creció solo un 1,1%. Ese desempeño fue inferior al que se esperaba por las expectativas del cambio de Gobierno y de la nueva política económica que proponía reformas estructurales a favor del mercado. La coyuntura externa, en especial la crisis argentina, el largo proceso legislativo de aprobación de las reformas y la ocurrencia de hechos imprevistos, como el desastre de Brumadinho, no contribuyeron a estimular la inversión ni la expansión del mercado laboral y del consumo.

En el primer trimestre de 2020, antes de que empezaran a observarse las consecuencias de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el crecimiento ya se había detenido: el PIB se redujo un 0,3% en relación con el trimestre anterior, o un 1,5% si se consideran los ajustes estacionales, y se observaron caídas significativas de los sectores productivos, como la industria manufacturera y mineral, y de la demanda y el consumo de las familias.

Luego de llegada la pandemia, las medidas de distanciamiento físico y de restricción de las actividades económicas no esenciales que se aplicaron a partir de la segunda mitad de marzo provocaron una caída drástica de la producción y la demanda general. Frente a esa situación de emergencia, el Gobierno brasileño implementó una serie de políticas e instrumentos destinados a preservar los ingresos de los más pobres y de los trabajadores del sector informal, así como a mantener en funcionamiento las empresas, sobre todo las micro y pequeñas empresas. En junio de 2020, se estimó que el PIB se podría reducir un 9,2% en 2020 y que la tasa de desempleo mensual podría alcanzar un 13,3% en los meses del segundo semestre.

Aunque aumentó el déficit de las cuentas públicas, que se estima que en 2020 superará el 15,0% del PIB en términos nominales, la tasa de interés básica (SELIC) siguió reduciéndose a una tasa del 2,0% anual, la tasa de inflación fue baja y estable, y los mercados bursátiles se recuperaron con rapidez. Por otro lado, se acentuó la trayectoria de devaluación del real y el tipo de cambio alcanzó en el final de primer semestre de 2020 los 5,50 reales por dólar, lo que equivale a una devaluación del 36,4% respecto del tipo de cambio de fines de 2019.

El bajo crecimiento de 2019 acentuó los desafíos estructurales debido a los cuales es difícil crear empleo, incrementar los ingresos y mejorar las cuentas públicas. La tasa de desempleo sigue siendo elevada: el promedio mensual de 2018 fue de un 12,3%, y el de 2019, de un 11,9%. En los primeros meses de 2020 la tasa se mantuvo cerca de un 11,0%, pero a partir de marzo se observó un incremento del desempleo que llevó a que esta se situara en un 12,9% en mayo.

En lo que respecta a las cuentas públicas, en los seis primeros meses de 2020 los ingresos tributarios federales se redujeron un 16,6% en términos reales en comparación con el mismo período de 2019. Esa caída se debió al impacto inicial de la pandemia, que redujo esos ingresos más de un 30,0% en abril, mayo y junio, lo que revirtió el crecimiento de un 1,0% en términos reales que se había observado hasta febrero. Los gastos, a su vez, crecieron de forma acelerada debido la ayuda de emergencia y tuvieron una variación real del 40,3% con relación al mismo semestre de 2019. Así, el

déficit primario, que en 2019 se había reducido en términos nominales y representaba un monto equivalente al 1,3% del PIB, se incrementó hasta alcanzar un 6,7% del PIB en los 12 meses transcurridos hasta junio de 2020. El déficit nominal, que incluye los estados, los municipios y las empresas estatales, subió hasta situarse en un 11,4% del PIB en el mismo período, porcentaje superior al 8,8% del PIB en 2019.

En lo que respecta al sector externo, en 2019 se observó un estancamiento del comercio: el valor de las exportaciones se redujo un 6,3%, y el de las importaciones, que en 2018 había exhibido un considerable aumento del 21%, cayó un 0,8%. Así, el superávit comercial de bienes volvió a descender y se situó en 39.900 millones de dólares, frente a los 53.000 millones de dólares que había alcanzado en 2018. El resultado en cuenta corriente de la balanza de pagos fue de 50.700 millones de dólares, cerca de un 25% menos que en 2018.

En las cuentas financieras y de capital de 2019 se observó una salida de recursos financieros cercana a 51.000 millones de dólares, frente a la salida de 43.000 millones de dólares que se había observado el año anterior. Esa salida se cubrió con ingresos provenientes de las inversiones directas y los préstamos, y mediante una disminución sustancial de las reservas internacionales, que se redujeron 26.100 millones de dólares hasta situarse en 366.376 millones a fines de 2019.

En el marco de la pandemia, en el primer semestre de 2020 disminuyeron los flujos de comercio de la balanza de pagos. El valor de las exportaciones cayó un 6,8%, y el de las importaciones, un 5,0%. De esa forma, el superávit comercial siguió descendiendo hasta situarse en 19.800 millones de dólares, un 13,8% inferior al del mismo período de 2019. A su vez, el déficit de las cuentas de servicios y de renta primaria descendió debido a la suspensión de los viajes internacionales y a la reducción de las remesas de utilidades e intereses. En el primer semestre de 2019, el déficit conjunto de esas cuentas fue de 44.000 millones de dólares, mientras que, en el mismo período de 2020, fue un tercio menor (29.800 millones de dólares). De esa forma, el resultado en cuenta corriente se redujo más de la mitad entre el primer semestre de 2019 y el primero de 2020, al pasar de 21.000 millones de dólares a 9,7 millones de dólares. Esto significa que el déficit en cuenta corriente pasó de representar un 2,3% a representar un 1,4% del PIB en ese período. En lo que respecta al flujo de capitales, la salida neta de divisas en la cuenta de capital y financiera se redujo de 22.500 a 8.400 millones de dólares.

2. La política económica

El nuevo Gobierno que asumió en enero de 2019 presentó un programa de reformas estructurales, fiscales, regulatorias, de apertura comercial y de privatizaciones. Su objetivo era llevar a cabo una amplia reforma del Estado brasileño para simplificarlo, descentralizarlo y promover la expansión del sector privado. En febrero de 2019, el Gobierno presentó al Congreso Nacional una amplia propuesta de enmiendas constitucionales relativas al sistema de pensiones del sector privado y de los funcionarios públicos y militares. Entre las modificaciones propuestas se encontraba la posibilidad de crear un sistema de capitalización individual obligatorio. Otros puntos de la propuesta estaban asociados a cambios paramétricos, como la introducción de una edad mínima para jubilarse, más tiempo de contribución, y restricción y disminución de los beneficios asociados a las pensiones no contributivas y de los trabajadores rurales. A fines de junio, en la Comisión Especial de la Cámara de Diputados se aprobó un nuevo texto de la reforma de las pensiones en que se mantuvieron las principales modificaciones del sistema, pero se retiraron las relacionadas con el sistema de capitalización y los beneficios de las pensiones no contributivas y del sector rural. En el Senado Federal se introdujeron algunas modificaciones relativas a las reglas de implementación de la propuesta, que se aprobó a fines de octubre. El resultado final de la reforma fue un posible ahorro de hasta 800.000 millones de reales en el pago de beneficios en el transcurso de diez años.

Una vez aprobada la reforma del sistema de pensiones, el Gobierno presentó una propuesta para reformar las relaciones federativas y el presupuesto, que tenía por objeto descentralizar, desvincular y dejar de indexar las partidas de gastos. Además, en el Congreso Nacional se empezó a dar nuevo seguimiento a la discusión sobre reforma tributaria, a partir de propuestas presentadas en la Cámara de Diputados y en el Senado Federal, y a otras iniciativas de desregulación de la economía. El Gobierno anunció que daría comienzo a un nuevo ciclo de concesiones y privatizaciones de activos y empresas públicas, pero hasta junio de 2020 esto no se había concretado. La apertura económica, otro objetivo del Gobierno, fue señalizada por la firma del preacuerdo entre el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión Europea, y por la ley que permite que la participación del capital extranjero en las empresas aéreas sea de un 100%. En 2020, el Brasil y la Argentina iniciaron una revisión de los objetivos del MERCOSUR.

a) La política fiscal

En 2019 los resultados de las cuentas públicas fueron deficitarios por sexto año consecutivo, lo que siguió constituyendo un gran desafío para las autoridades económicas brasileñas. El déficit primario del gobierno federal, que no incluye los gastos por concepto de intereses, fue de 95.200 millones de reales o un 1,3% del PIB. Esto representa la mitad del déficit primario que se había registrado en 2016, que había sido equivalente a un 2,6% del PIB.

El menor déficit primario de 2019 se debió principalmente a dos montos que ingresaron en el Tesoro Nacional: 70.000 millones de reales provenientes de operaciones especiales de Petrobras y de las empresas petroleras chinas que en noviembre de 1979 habían adquirido el exceso de capacidad de producción de las áreas petroleras del presal en el océano Atlántico, y 13,4 millones de reales provenientes de las ganancias obtenidas por los bancos federales, a saber, el Banco do Brasil, la Caixa Econômica Federal (CAIXA) y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Gracias a esos ingresos especiales, los ingresos totales del gobierno federal crecieron un 6,1% en términos reales. Los ingresos por tributos y contribuciones del gobierno federal, por su parte, aumentaron solo un 0,8% en términos reales, y la recaudación del Régimen General de Previsión Social (RGPS), que es el sistema público de pensiones, se incrementó un 1,8%, sobre todo debido a nuevas formas de compensación entre los impuestos.

En lo que respecta a los gastos, en 2019, cuando se amplió la implementación de la enmienda constitucional que no permite que los gastos primarios aumenten en términos reales, aún se observó un aumento real de un 2,7% en total, por algunos gastos aún no restringidos por la enmienda constitucional. Ese aumento ocurrió porque se incrementó el pago de los beneficios de la seguridad social (3,0%) y el de los sueldos de los funcionarios federales (1,3%), como consecuencia del último incremento anual acordado en 2017. El monto de los demás gastos corrientes y de capital se redujo un 6,6% en términos reales. La inversión del gobierno federal fue muy limitada, con la excepción de la que se destinó a aumentar en 5.500 millones de reales el capital de las empresas estatales relacionadas con la defensa nacional.

En los primeros seis meses de 2020, la pandemia afectó las cuentas fiscales, en especial las del gobierno federal, y llevó a que la recaudación se redujera de forma considerable (-16,5% en términos reales) y a que los gastos aumentaran de forma brusca (40,3%). La paralización de las actividades y la aplicación de programas de ayuda de emergencia explican esa evolución. El Congreso Nacional aprobó una enmienda constitucional que creó un presupuesto de guerra aplicable solo a 2020, en virtud del cual se eliminaron los límites y se flexibilizó la implementación de gastos extraordinarios.

En lo que respecta a los tributos, la mayor reducción se observó en los relacionados con la actividad interna, tanto de producción como de ventas, y en los impuestos que se aplican a los productos

industrializados, cuya recaudación se redujo un 16,6% en términos reales. La pérdida de puestos de trabajo se reflejó en la disminución de las contribuciones a la seguridad social, que cayeron un 19,0% con relación al mismo semestre de 2019.

La ayuda de emergencia consistió en tres pagos de 600 reales dirigidos a más de 60 millones de personas. Hasta junio se transfirieron 121.500 millones de reales. Otros gastos asociados a la pandemia fueron los gastos adicionales del Ministerio de Salud (30.000 millones de reales) y al apoyo a la conservación del empleo (13.900 millones de reales). Además, se otorgaron 17.000 millones de reales en subsidios destinados a las empresas, para pagar una parte de los salarios. En el primer semestre de 2020, los gastos totales del Tesoro Nacional se incrementaron 290.300 millones de reales, lo que representa un aumento real del 40,3%.

De esa forma, el déficit primario del sector público en el primer semestre de 2020 representó un 11,6% del PIB, y el pago por concepto de intereses constituyó un 5,0% de este. Esto significa que el déficit nominal total alcanzó el 16,6% del PIB, frente al 5,9% que había representado en los seis primeros meses de 2019. El aumento brusco de los gastos debidos a la pandemia en el segundo trimestre de 2020 ya repercutió en la deuda pública. A fines de junio de 2020, la deuda bruta constituía el 85,5% del PIB, lo que incluía la cartera de títulos federales en el banco central. En términos netos, al considerar principalmente las reservas internacionales, que equivalían al 23,8% del PIB, la deuda representaba el 67,5% de este.

b) La política monetaria

La pandemia aceleró las iniciativas en que se promovían cambios de la política monetaria. Por una parte, el banco central redujo la tasa de interés de referencia (SELIC) a comienzos de año de un 4,5% a un 2,25% y a fines de junio a un 2,0%. Además, a partir de marzo se redujo el porcentaje de los depósitos que el sistema bancario está obligado a mantener en el banco central, lo que ha permitido liberar 135.000 millones de reales, o cerca del 1,9% del PIB, para destinarlos a los préstamos.

En 2019, el nuevo Gobierno y las autoridades del banco central empezaron a poner en práctica medidas destinadas a reducir la participación del Estado en el sistema financiero y a ampliar el grado de libertad para llevar a cabo operaciones financieras, mediante reglamentaciones que posibilitaban la expansión de las nuevas instituciones financieras, como las que combinan las finanzas con la tecnología (*fintech*). Una de las medidas que se empezó a implementar fue la posibilidad de que los depositantes abrieran sus datos y cuentas bancarias (*open banking*) a varias instituciones financieras, lo que fomenta la competencia y aumenta la seguridad de las operaciones de créditos.

Las operaciones de los bancos federales se redujeron de forma considerable en 2019. Por ejemplo, en el ámbito del crédito rural, en que el Banco do Brasil es el mayor agente financiero, el monto total de las operaciones cayó un 22,5%. En lo que respecta al crédito inmobiliario, que es el sector en que se centra la CAIXA por medio de los programas oficiales de vivienda, las operaciones se redujeron un 27,0%. En el BNDES, que es el banco principal en lo que respecta a las inversiones de largo plazo, el monto de las operaciones disminuyó un 14,0% con relación a fines de 2018.

Por otro lado, a partir de julio de 2019 el banco central retomó el proceso de reducción de la tasa de interés de referencia (SELIC), que se había interrumpido en marzo de 2018, de modo que la tasa pasó del 6,5% al 4,5% hacia diciembre de 2019. La menor tasa de inflación acumulada y el bajo nivel de actividad permitieron que la tasa de interés básica se redujera de esa manera.

En 2019 los préstamos en condiciones de libre contratación siguieron expandiéndose: en diciembre de 2019 se otorgaron un 23,2% más de préstamos que en el mismo mes de 2018. Sin embargo,

la tasa de interés promedio anual de las operaciones de 2019 (33,4%) no era muy inferior a la que había a fines de 2018 (35,0%). Los bancos privados nacionales y extranjeros lideraron la expansión del crédito, con una tasa de crecimiento del 15,6%, en tanto que el monto del crédito otorgado por los bancos públicos se redujo un 2,2%. Como consecuencia de ese movimiento, por primera vez desde 2014, la mayor parte del crédito total (un 53%) correspondió a los bancos privados.

En el primer semestre de 2020, el sistema financiero se tuvo que adaptar a las condiciones de la pandemia y utilizar ampliamente los servicios de Internet, dado que se cerraron las agencias bancarias y las tiendas en general, o se limitó el acceso a ellas. El crédito total creció un 4,2% con relación al mismo semestre de 2019, pero los créditos otorgados en el segundo trimestre de 2020 fueron un 10,4% inferiores a los del trimestre anterior, lo que muestra tanto la resistencia del sistema bancario a la incertidumbre sobre el impacto económico de la pandemia como las dificultades que se plantean en cuanto a la demanda de crédito.

c) La política cambiaria

En 2019, la salida de capitales, la postergación de las nuevas privatizaciones y el menor saldo comercial externo ejercieron presión sobre el mercado cambiario. Además, las dificultades que el nuevo Gobierno enfrentó a lo largo del año a la hora de aprobar las reformas, y las controversias sobre la política ambiental, en especial en lo que respecta a la Amazonia, sembraron dudas en el inversionista extranjero.

En los primeros meses de 2019, el tipo de cambio fue de unos 3,75 reales por dólar, valor que subió hasta situarse en 4,00 reales por dólar en el segundo semestre, cuando ya se sentía el impacto de las menores tasas de interés de los títulos brasileños.

En 2020, el real empezó a devaluarse a pesar de las intervenciones del banco central, y el tipo de cambio llegó a situarse en 4,50 reales por dólar a fines de febrero. La pandemia y la incertidumbre que esta produjo provocaron una mayor devaluación que llevó a que el tipo de cambio fuera de 5,20 reales por dólar a fines de marzo y se acelerara hasta alcanzar un nivel próximo a 5,47 reales por dólar en los meses siguientes.

Ese nuevo valor del tipo de cambio refleja las dudas sobre cómo evolucionará la economía brasileña a mediano y largo plazo, sobre la sostenibilidad de la deuda pública (aunque casi la totalidad de ella esté denominada en moneda local) y sobre la recuperación económica después de la pandemia.

La baja tasa de inflación y el mayor valor nominal del tipo de cambio hicieron posible que en 2019 hubiera una devaluación en términos reales del 3,2% con relación a 2018. En los primeros meses de 2020, la pandemia llevó a que el real se devaluara un 18,8% frente al promedio de 2019 y un 16,7% frente al valor que tenía a fines de diciembre.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

En 2019, los principales tipos de productos que se exportan en el Brasil tuvieron un mal desempeño. El monto de las exportaciones de productos básicos (agrícolas y minerales) disminuyó un 6,6%; las exportaciones de soja y sus derivados, en particular, cayeron un 20,2%. El monto de las exportaciones de hierro y otros minerales, a su vez, aumentó un 8,9% gracias a los mayores precios internacionales. En 2019, el importe de las exportaciones de manufacturas fue de 67.397 millones de dólares, lo que supuso una reducción de un 15,7% con relación a 2018. Se destaca la caída de las ventas de automóviles brasileños al exterior, que disminuyeron un 27,5%.

En lo que atañe a los mercados, en 2019 las ventas brasileñas a los mercados asiáticos se mantuvieron estables y representaron unos 93.000 millones de dólares, lo que constituía un 41,3% de las exportaciones totales. A su vez, las ventas a los Estados Unidos exhibieron un pequeño crecimiento de un 3,5%. Las exportaciones dirigidas a Europa y América Latina, por otra parte, cayeron de forma abrupta, un 22,0% y un 20,5%, respectivamente.

En lo que respecta a las importaciones, su crecimiento se revirtió en 2019, cuando se redujeron un 2,2% en total después de haber crecido más de un 21,0% en 2018. Las únicas importaciones que crecieron fueron las de bienes intermedios, cuyo monto aumentó un 1,7%. El resto de las grandes categorías económicas de las importaciones brasileñas, a saber, los bienes de capital, los combustibles y los bienes de consumo, se redujeron un 12,6%, un 6,2% y un 4,9%, respectivamente.

En 2020, la pandemia afectó el comercio internacional del Brasil. En el primer trimestre del año se registró una caída de las exportaciones (-5,3%) y un aumento de las importaciones (4,3%) en relación con el mismo trimestre de 2019. En el segundo trimestre se observó una fuerte caída con respecto al mismo período del año anterior: las exportaciones disminuyeron un 9,7%, y las importaciones, un 14,9%. Se destaca la respuesta del sector agrícola, muy demandado debido a la pandemia, cuyas exportaciones acumuladas de abril a junio de 2020 se incrementaron un 33,7% en comparación con los mismos meses de 2019. Las exportaciones de productos manufacturados y de minerales, a su vez, cayeron un 20,0% en el mismo período. Las importaciones, por su parte, se redujeron de forma considerable en el segundo trimestre de 2020 frente al mismo período de 2019: las compras de combustibles y otros minerales disminuyeron un 31,0%, y las de productos importados para la industria de la transformación se redujeron un 15,7%.

En el primer semestre de 2020, el resultado de las cuentas externas brasileñas reflejó las condiciones e incertidumbres del mercado mundial. Continuó la salida de divisas de la cuenta financiera, que alcanzó un monto de 8.643 millones de dólares, en su mayor parte debido al aumento de la inversión brasileña en el exterior, que alcanzó los 15.588 millones de dólares, y a las ventas de acciones y títulos brasileños por parte de los extranjeros, que representaron 25.906 millones de dólares. Para cubrir esas salidas, se realizaron inversiones directas por 25.349 millones de dólares, 21,6% menos que en el mismo semestre de 2019, y se vendieron reservas internacionales por un monto de 16.766 millones de dólares.

En junio de 2019, las reservas internacionales representaban 348.781 millones de dólares, una disminución de 8.103 millones en relación con las reservas que había a fines de 2019. La deuda externa brasileña disminuyó 11.708 millones de dólares en el primer semestre y representó 308.904 millones de dólares. El monto total de las operaciones de préstamo entre las empresas fue de 246.000 millones de dólares.

b) El crecimiento económico

En 2019, el PIB brasileño creció un 1,1%. Este resultado fue un poco inferior al de un 1,3% que se había registrado en los dos años anteriores y se debió a la expansión del sector agropecuario, cuyo producto aumentó un 1,3% frente al aumento de un 0,3% que se había observado en 2018. La industria creció un 0,7%, lo que representa un ritmo menor que el del año anterior. La formación de capital lideró la demanda con un crecimiento de un 3,0%, después de haber aumentado un 3,9% en 2018. Al contrario de 2018, la mayor inversión se debió a la construcción, que creció un 1,9% después de haber caído un 4,4% el año anterior. La inversión en máquinas y equipos, por su parte, aumentó solo un 0,9% en 2019, mientras que en 2018 había crecido un 15,2%.

El consumo de las familias se expandió un 1,8% en 2019, aumento semejante al que se había observado el año anterior. Las políticas de control fiscal hicieron que el consumo del Gobierno cayera un 0,4%.

Los resultados correspondientes al primer trimestre de 2020 frustraron la expectativa de lograr una recuperación más consolidada, sobre todo por el impacto que la pandemia tuvo en marzo. Los principales sectores productivos, a saber, la industria y los servicios, cayeron un 0,1% y un 0,5%, respectivamente, con relación al mismo trimestre de 2019. El sector agropecuario, por su parte, creció un 1,9%.

La formación bruta de capital se expandió un 4,3% en el primer trimestre de 2020 respecto al mismo trimestre de 2019, principalmente gracias a que la construcción civil se siguió expandiendo debido a la menor rentabilidad de los activos financieros, a las menores tasas de interés de las líneas de crédito inmobiliario y al mayor acceso a ellas.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

En 2019, según el Índice Nacional de Precios al Consumidor Amplio (IPCA), la tasa de inflación exhibió una variación acumulada del 4,31%, frente al 3,75% que se había registrado en 2018. El precio de los alimentos para el hogar fue el que más aumentó en 2019 (7,84%). En la canasta de consumo, ese incremento en los alimentos se compensó con el aumento menor del precio de los utensilios para el hogar (0,76%) y la pequeña disminución del precio de los equipos para el hogar (-1,05%). En el rubro de la vestimenta también se observó un aumento de los precios (0,74%). Esos movimientos compensatorios evitaron que los incrementos se transmitieran más a lo largo de las cadenas de consumo.

La tasa de inflación cayó sustancialmente en el primer semestre de 2020, debido a que las actividades se paralizaron a causa de la pandemia. La tasa de variación acumulada en el primer semestre fue del 0,1%, con variaciones mensuales del 0,0% en marzo, el -0,31% en abril, el -0,38% en mayo y el 0,26% en junio. Se sigue observando una presión sobre el precio de los alimentos: el de los cereales, las leguminosas y las oleaginosas aumentó un 17,3%. Cuando retornen las actividades y las personas vuelvan a consumir, se observarán presiones inflacionarias sobre el precio de los productos cuya oferta tenga restricciones.

En 2019, la tasa de desempleo siguió siendo elevada: fue de un 11,9% en promedio, y llegó a ser de un 12,7% en marzo. En enero y febrero de 2020 se mantuvo ese nivel y la tasa fue de un 11,2% y un 11,6%, respectivamente. A partir de entonces, la tasa empezó a aumentar de forma gradual debido a los efectos de la pandemia, y pasó de un 12,2% en marzo a un 13,3% en junio. El gobierno federal puso en práctica programas de emergencia destinados a proteger el empleo, y estos ayudaron a evitar que el impacto en el desempleo fuera inmediato. No obstante, con el pasar de los meses y cuando finalice el período de cobertura de esos programas, ese indicador se deteriorará aún más.

Según el Registro General de Empleados y Desempleados (CAGED), en 2019 se crearon 644.000 nuevos puestos de trabajo formales, cifra superior a la de 2018, cuando se habían creado 529.000 puestos de trabajo. Sin embargo, el crecimiento del empleo en 2018 y 2019 no permitió revertir la pérdida de 2.800 millones de puestos de trabajo formales que tuvo lugar de 2015 a 2017. El empleo creció en los sectores de servicios, donde se crearon 382.500 puestos de trabajo, el del comercio, donde se crearon 145.400, y el de la construcción, donde se crearon 71.100 puestos.

El ingreso promedio real se incrementó un 0,57% anual en 2019, siguiendo la trayectoria de pequeños aumentos reales en un mercado deprimido. En los dos primeros meses de 2020 se observó una pequeña caída de un 0,2% de ese indicador. Con el advenimiento de la pandemia se inició un marcado

aumento del ingreso promedio, que llegó a alcanzar el monto sin precedentes de 2.500 reales en el trimestre de abril a junio de 2020, o sea, un aumento de un 6,9% respecto al valor observado en el mismo trimestre de 2019. Ese incremento se debió en parte a la mayor cantidad de despidos entre los empleados de menores salarios que se observa cuando se analiza la masa salarial. En el trimestre de abril a junio de 2020, la masa salarial fue un 5,6% inferior a la observada en el trimestre anterior, y un 4,4% inferior a la del mismo trimestre de 2019.

Cuadro 1
BRASIL: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 a/
	Tasas de variación anual b/								
Producto interno bruto total	4,0	1,9	3,0	0,5	-3,5	-3,3	1,3	1,3	1,1
Producto interno bruto sectorial									
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	5,6	-3,1	8,4	2,8	3,3	-5,2	14,2	1,4	1,3
Explotación de minas y canteras	3,5	-1,9	-3,2	9,1	5,7	-1,2	4,9	0,8	-1,1
Industrias manufactureras	2,2	-2,4	3,0	-4,7	-8,5	-4,8	2,3	1,5	0,1
Electricidad, gas y agua	5,6	0,7	1,6	-1,9	-0,4	6,5	0,9	2,6	1,9
Construcción	8,2	3,2	4,5	-2,1	-9,0	-10,0	-9,2	-3,8	1,6
Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles	2,3	2,4	3,4	0,6	-7,3	-6,6	2,3	2,5	1,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,3	4,3	3,2	3,1	-2,9	-4,0	1,2	1,6	1,9
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	3,9	3,6	3,7	0,2	-0,7	-1,3	0,2	0,0	0,0
Servicios comunales, sociales y personales	3,2	2,5	1,9	1,0	-1,8	-0,5	0,4	0,9	0,7
Producto interno bruto por tipo de gasto									
Gasto de consumo final	4,2	3,2	3,0	1,9	-2,8	-2,9	1,3	1,7	1,3
Consumo del gobierno	2,2	2,3	1,5	0,8	-1,4	0,2	-0,7	0,4	-0,4
Consumo privado	4,8	3,5	3,5	2,3	-3,2	-3,8	2,0	2,1	1,8
Formación bruta de capital	5,7	-2,5	5,7	-5,4	-18,3	-12,3	2,0	2,2	3,2
Exportaciones de bienes y servicios	4,8	0,7	1,8	-1,6	6,8	0,9	4,9	4,0	-2,5
Importaciones de bienes y servicios	9,4	1,1	6,7	-2,3	-14,2	-10,3	6,7	8,3	1,1
Inversión y ahorro c/	Porcentajes de PIB								
Formación bruta de capital	21,8	21,4	21,7	20,5	17,4	15,0	14,6	14,8	15,1
Ahorro nacional	18,9	18,0	18,5	16,4	14,4	13,6	13,9	12,6	12,4
Ahorro externo	2,9	3,4	3,2	4,1	3,0	1,3	0,7	2,2	2,7
Balanza de pagos	Millones de dólares								
Balanza de cuenta corriente	-76 288	-83 800	-79 792	-101 431	-54 472	-24 230	-15 015	-41 540	-49 452
Balanza de bienes	27 625	17 420	389	-6 629	17 655	44 635	63 959	53 047	40 782
Exportaciones FOB	255 506	242 283	241 577	224 098	190 077	184 315	218 069	239 537	225 821
Importaciones FOB	227 881	224 864	241 189	230 727	172 422	139 680	154 109	186 490	185 039
Balanza de servicios	-37 166	-40 168	-46 372	-48 107	-36 915	-30 447	-37 927	-35 734	-35 139
Balanza de renta	-69 731	-63 889	-37 492	-49 420	-37 963	-41 544	-43 170	-58 825	-56 059
Balanza de transferencias corrientes	2 984	2 838	3 683	2 725	2 751	3 125	2 123	-28	964
Balanzas de capital y financiera d/	134 925	102 700	73 866	112 264	56 041	33 467	20 107	44 467	23 396
Inversión extranjera directa neta	86 360	90 485	59 568	67 107	57 200	59 601	47 545	76 138	56 474
Otros movimientos de capital	48 565	12 214	14 298	45 157	-1 159	-26 134	-27 437	-31 671	-33 078
Balanza global	58 637	18 900	-5 926	10 833	1 569	9 237	5 093	2 928	-26 055
Variación en activos de reserva e/	-58 637	-18 900	5 926	-10 833	-1 569	-9 237	-5 093	-2 928	26 055
Otro financiamiento	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Otros indicadores del sector externo									
Tipo de cambio real efectivo (índice 2005=100) f/	69,2	77,6	83,0	84,4	102,8	97,9	89,4	99,7	101,3
Relación de precios del intercambio de bienes (índice 2010=100)	107,8	101,5	99,4	96,1	85,5	88,1	93,2	91,3	91,8
Transferencia neta de recursos (millones de dólares)	65 194	38 810	36 374	62 844	18 078	-8 076	-23 062	-14 357	-32 662
Deuda externa bruta total (millones de dólares)	516 030	570 831	621 439	712 655	665 101	675 841	667 103	665 777	675 789
Empleo	Tasas anuales medias								
Tasa de participación g/	60,0	61,4	61,3	61,0	61,3	61,4	61,7	61,6	62,0
Tasa de desempleo abierto	6,7	7,3	7,1	6,8	8,5	11,5	12,7	12,3	11,9

Cuadro 1 (conclusión)

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 a/
Precios	Porcentajes anuales								
Variación de los precios al consumidor (diciembre a diciembre)	6,5	5,8	5,9	6,4	10,7	6,3	2,9	3,7	4,3
Variación de los precios al por mayor (diciembre a diciembre)	4,3	8,6	5,1	2,1	11,2	7,6	-2,5	9,4	9,1
Variación del tipo de cambio nominal (promedio anual)	-4,9	16,7	10,5	9,1	41,5	4,6	-8,4	14,5	7,9
Variación de la remuneración media real	1,4	3,4	2,4	0,9	0,5	-1,2	2,4	-0,2	0,3
Tasa de interés pasiva nominal h/	7,5	6,5	6,4	7,1	8,1	8,3	6,8	6,2	6,2
Tasa de interés activa nominal i/	44,7	39,9	39,1	45,0	49,5	53,7	49,9	45,2	42,7
Gobierno central	Porcentajes de PIB								
Ingresos totales	22,6	22,3	22,1	21,1	20,8	21,0	21,0	21,6	22,5
Ingresos tributarios	21,7	21,0	21,1	20,5	20,3	20,3	20,2	20,9	20,7
Gastos totales	25,0	24,1	24,8	26,2	29,9	28,6	28,7	28,9	28,3
Gastos corrientes	23,7	22,7	23,3	24,6	28,0	27,2	27,7	27,9	27,4
Intereses	4,6	3,6	4,1	4,7	7,1	5,2	5,9	5,6	4,5
Gastos de capital	1,4	1,4	1,4	1,6	1,8	1,4	1,0	1,0	0,9
Resultado primario	2,1	1,8	1,4	-0,3	-1,9	-2,5	-1,8	-1,7	-1,3
Resultado global	-2,5	-1,8	-2,6	-5,0	-9,1	-7,6	-7,7	-7,3	-5,8
Deuda del gobierno general	50,8	55,2	56,7	58,9	66,5	70,0	74,0	77,2	75,8
Interna	48,3	55,8	53,6	55,5	62,1	66,3	70,5	67,4	66,2
Externa	2,5	2,9	3,1	3,4	4,4	3,7	3,5	9,8	9,6
Moneda y crédito	Porcentajes del PIB, saldos a fin de año								
Crédito interno	95,2	101,1	100,1	103,4	107,1	111,2	110,9	112,7	119,3
Al sector público	29,2	30,6	27,7	28,8	31,5	40,6	46,2	48,2	51,5
Al sector privado	58,1	62,5	64,2	66,0	66,8	62,2	59,5	61,2	63,8
Otros	7,8	8,0	8,1	8,6	8,8	8,4	5,1	3,5	4,1
Base monetaria	4,9	4,8	4,7	4,6	4,3	4,3	4,5	4,4	4,4
M2	33,3	31,3	29,7	28,0	27,0	27,6	29,5	32,3	33,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Sobre la base de cifras en moneda nacional a precios constantes de 2010.

c/ Sobre la base de los valores calculados en moneda nacional expresados en dólares corrientes.

d/ Incluye errores y omisiones.

e/ El signo menos (-) indica aumento de los activos de reserva.

f/ Promedio anual, ponderado por el valor de las exportaciones e importaciones de bienes.

g/ Total Nacional. Nueva medición a partir de 2012; los datos no son comparables con la serie anterior.

h/ Tasa de ahorros. Rendimiento nominal, primer día hábil.

i/ Tasa de interés sobre el crédito personal total.

Cuadro 2
BRASIL: PRINCIPALES INDICADORES TRIMESTRALES

	2018				2019				2020	
	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2	Trim.3	Trim.4	Trim.1	Trim.2 a/
Producto interno bruto total (variación respecto del mismo trimestre del año anterior) b/	1,5	1,1	1,5	1,2	0,6	1,1	1,2	1,7	-0,3	...
Reservas internacionales brutas (millones de dólares)	377 438	380 676	380 525	378 242	379 866	386 018	382 881	364 365	355 006	344 601
Tipo de cambio real efectivo (índice 2005=100) c/	93,1	101,2	104,9	99,6	97,9	101,2	101,4	104,8	112,2	134,9 d/
Tasa de desempleo abierto e/	13,1	12,4	11,9	11,6	12,7	12,0	11,8	11,0	12,2	...
Tasa de ocupación e/	53,6	53,7	54,4	54,5	53,9	54,6	54,8	55,1	53,5	...
Precios al consumidor (variación porcentual en 12 meses)	2,7	4,4	4,5	3,7	4,6	3,4	2,9	4,3	3,3	2,1
Precios al por mayor (variación porcentual en 12 meses)	-1,2	8,7	13,3	9,4	10,3	7,9	3,2	9,1	8,5	8,5 f/
Tipo de cambio nominal promedio (reales por dólar)	3,2	3,6	4,0	3,8	3,8	3,9	4,0	4,1	4,5	5,5 d/
Remuneración media real (variación respecto del mismo trimestre del año anterior)	0,7	0,8	0,7	0,3	0,8	-0,1	-0,3	0,6	0,1	...
Tasas de interés nominales (medias de porcentajes anualizados)										
Tasa de interés pasiva f/	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2	6,2 d/
Tasa de interés activa g/	46,6	45,0	44,9	44,3	44,9	45,0	43,0	37,9	38,9	34,7 f/
Tasa de interés interbancaria	6,7	6,4	6,4	6,4	6,4	6,4	6,0	5,0	4,2	3,3 c/
Tasa de política monetaria	6,8	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,0	4,8	4,2	3,0
Diferencial de bonos soberanos, Embi + (puntos básicos, a fin de período) h/	238	326	289	273	248	232	239	212	389	373
Primas por canje de riesgo de incumplimiento de créditos, a 5 años (puntos básicos, a fin de período)	164	270	263	208	180	150	137	99	276	257
Emisión de bonos internacionales (millones de dólares)	10 800	3 129	1 500	3 550	7 700	6 226	7 370	7 851	8 200	7 250
Índices de precios de la bolsa de valores (índice nacional, 31 diciembre de 2005=100)	255	217	237	263	285	302	313	346	218	284
Crédito interno (variación respecto del mismo trimestre del año anterior)	3,1	2,8	0,1	4,7	5,7	9,5	12,3	11,3	12,2	15,8 d/

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Sobre la base de cifras en moneda nacional a precios constantes de 2010.

c/ Promedio trimestral, ponderado por el valor de las exportaciones e importaciones de bienes.

d/ Datos al mes de mayo.

e/ Total nacional.

f/ Tasa de ahorros. Rendimiento nominal, primer día hábil.

g/ Tasa de interés sobre el crédito personal total.

h/ Calculado por J.P.Morgan.